

Configuraciones de la otredad en la Argentina: El Caso de los/as Bolivianos/as en Ushuaia

Mg. Ana Inés Mallimaci Barral Ilege
(UBA) / Conicet
anamallimaci@yahoo.com.ar

Palabras claves: comunidad boliviana – Ushuaia – asociaciones
migrantes – construcciones identitarias

Introducción

La Argentina ha sido un espacio de recepción migrante desde su propia conformación como Estado. Incluso podría decirse que su proceso de constitución nacional ha sido pensado en torno a las figuras de la inmigración en tanto componente “civilizador”.

Por su importancia cuantitativa, la figura típica fue la del inmigrante europeo, especialmente de nacionalidad italiana y española. Sin embargo existió paralelamente un movimiento continuo de personas provenientes de países latinoamericanos que persiste en la actualidad y que constituye hoy el componente migratorio principal que arriba a la Argentina.

De esta manera, los procesos de integración regional por parte de los estados y otros actores relevantes en proceso en las últimas décadas se vinculan con el movimiento de personas que tiene a la Argentina como uno de sus principales destinos.

La dimensión que trabajaremos en esta presentación se vincula a los procesos de integración reales vividos por las personas migrantes en su vida cotidiana. El caso empírico trabajado es el de los/as bolivianos/as residentes en la ciudad de Ushuaia que nos permitirá analizar las dimensiones que afectan la posibilidad de integración a nuestro país más allá de las dimensiones formales dispuestas por las leyes de migración vigentes. A partir de ello, nos interesará discutir algunas categorías centrales en el campo de los estudios migratorios contemporáneos tales como la importancia heurística de la construcción de “lo local” para

comprender los procesos que involucran a los/as migrantes y los sentidos de lo “originario” o el “origen” en las migraciones contemporáneas.

Este trabajo es parte de nuestra investigación doctoral en ciencias sociales cuyo principal objetivo es el análisis de los procesos que han constituido (y siguen haciéndolo) a la “comunidad” boliviana en la ciudad de Ushuaia. Se basa en entrevistas en profundidad realizadas a los actores y actrices relevantes para nuestro objeto de estudio y observaciones etnográficas en eventos cotidianos y no cotidianos de la comunidad y de la ciudad en términos más amplios¹.

Historias del contexto: Argentina, Tierra del fuego y Ushuaia

Los sentidos de ser migrante en la Argentina y el lugar que cierto tipo de migración (especialmente la latinoamericana) ocupa en la “nación ideal” así como la configuración de Ushuaia como espacio social se vuelven dimensiones insoslayables del análisis que nos proponemos. Las características de ambos escenarios orientarán y condicionarán los modos, lógicas, sentidos y estrategias que las y los bolivianas/os usarán para conformarse como grupo comunitario.

La Nación y la “otra” migración en Argentina

No intentaremos en este apartado ahondar en la larga, compleja y heterogénea historia de las migraciones internacionales hacia nuestro país. Nos interesa, sobre todo, destacar algunas de sus características que nos serán útiles en la construcción del contexto de los procesos bajo estudio.

El Estado nacional argentino ha recibido un importante número de migrantes, convirtiéndose en el mapa mundial en un paradigma de sociedad “receptora de migración”, tanto por la cantidad de personas llegadas como por el impacto que tuvo en la población nacional².

¹ Hemos realizado 44 entrevistas a personas nacidas en Bolivia entre 22 y 65 años, 4 entrevistas a funcionarios fueguinos y 10 entrevistas a argentinos/as residentes en Ushuaia. Asimismo hemos observado eventos excepcionales como elecciones en las asociaciones de residentes, ensayos y festividades de festividades religiosas y situaciones de interacción cotidianas.

² Clasificación que en los últimos años ha merecido una revisión a partir del contingente de emigrantes argentinos que se han movilizado hacia países del Norte-

Los discursos nacionalistas argentinos se han sustentado, proyectado y pensado a través de los aportes de la inmigración de ultramar sostenido por *la idea* de un país y una sociedad como "crisol de razas". En la argentina deseada las diversidades se licuarían, las diferencias de origen, tanto de los nacionales como de los inmigrantes se fusionarían en una cultura "nueva", "uniforme", "homogénea" y "nacional"³ lo que configura asimismo una "formación nacional de la diversidad". (Segato, 1999)

Este tipo de construcción histórica de la Nación se expresa en un territorio cultural cerrado y homogéneo de "encerramiento y asfixia territorial" poco apto para la expresión de lo diverso, "un cerramiento sin fisuras, una carencia de líneas de fuga, de espacios de alteridad" (Segato 1999: 96) que, además, se instaura en un ideal de la argentina como blanca y europea. La ideología europeizante, en tanto sinónimo de civilidad, se solapa con la valoración de la homogeneidad.

Las personas provenientes de los países limítrofes no se han incluido nunca en este "crisol" deseado (Caggiano, 2003). Por el contrario, Argentina se construyó en oposición a ciertas imágenes de barbarie sobre sus vecinos que atravesaron el conjunto del Siglo XX. Los perfiles de la "identidad argentina" fueron definidos como "el territorio europeo o europeizado de la región en contraste con sus vecinos, especialmente con la presencia indígena en Paraguay, Bolivia y Chile y negra en Brasil" (Grimson, 2001). La inmigración limítrofe es definida, más por omisión que por enunciación, como aquella inmigración "no deseada/no europea" por oposición a la inmigración "deseada/europea".

En este contexto, los y las migrantes latinoamericanos/as, y los/as bolivianos/as específicamente, se convierten en sujetos "extraños" a la configuración argentina. Ni "integrados" ni "asimilados", se los omitía de las consideraciones sobre la nación en lo que Grimson (2005) ha denominado el "régimen de invisibilización de la diversidad". Su presencia no representaba un problema en particular sino que conformaron el gran colectivo de los "cabecitas negras"⁴. Coincidimos con este autor que la difusión en los años noventa de la sensación de un

³ Según Devoto, esta noción se impuso a una más antigua que consideraba al crisol como sinónimo de "argentinización": como la integración de los inmigrantes en una matriz cultural originaria que los preexistía .

⁴ Modo en que se clasificó a la población trabajadora con alguna ascendencia indígena que llegaban a las ciudades en los años treinta (Grimson, 2005).

aumento considerable, y preocupante⁵ de la migración limítrofe puede comprenderse como un cambio en el “régimen de visibilidad de la etnicidad en la Argentina” pasando así de “una situación de invisibilización de la diversidad” a una creciente “hipervisibilización de las diferencias” (Grimson, 2005)

Movimientos migratorios en Ushuaia y Tierra del Fuego.

Las experiencias de los migrantes en la Argentina tienen como contexto las representaciones sobre el ideal de nación y sobre las propias corrientes migratorias. Hemos visto como las migraciones latinoamericanas fueron negadas e invisibilizadas.

Sin embargo, estas representaciones se tiñen de diferentes modos de acuerdo a las situaciones locales y particulares. Si bien los discursos sobre el crisol, sustentados por el impacto de la migración de ultramar, no desaparecen en contextos donde el impacto fue menor (especialmente gracias a instituciones socializadoras de alcance nacional, como las escuelas y los medios de información y entretenimiento) son reinterpretados según las historias locales.

Las memorias sobre la nación argentina, los modos de representar la argentinidad y lo extranjero, el adentro y el afuera, toman contenidos particulares en el contexto de Ushuaia en y a través de los sentidos que los propios actores involucrados construyen sobre estos procesos. Una ciudad que está marcada por su ubicación geográfica y su historia como zona fronteriza con Chile y territorio a “ser poblado”.

Algunos Datos Demográficos

Tierra del Fuego y su capital emblemática, Ushuaia son territorios conocidos por su singular ubicación geográfica “la más austral del mundo”. Habitada por los pueblos Selk’nam, Haush, Alakuf y Yamanas cuando la Argentina como territorio y concepto no era ni siquiera un proyecto, ha sido reiteradamente conceptualizada y calificada por el Estado argentino como un espacio “despoblado”. Esta nomenclatura produjo una serie de políticas poblacionales específicas que se diferenciaron de las adoptadas para el territorio nacional cuya

⁵ Desmentida por las estadísticas que indican que la proporción de migrantes limítrofes sobre el total de la población ha variado entre el 2 y el 3% desde el año 1869 hasta los datos del último censo nacional del año 2001. (Fuente: Indec).

principal política poblacional fue, hasta principios del siglo XX, el fomento de la inmigración de ultramar. Los migrantes que llegaron al país no se sintieron atraídos por el sur austral del país. Provocando la necesidad de estrategias alternativas y específicas para el territorio.

Según Luiz y Schillat (1998) hasta 1881 la región fueguina era poco conocida y no estaba pensada como espacio destinado a la acción colonizadora. La población que residía de modo permanente eran las poblaciones originarias y las misiones anglicanas. A partir de que se declara “territorio nacional” en 1884 por la ley 1532 se incorpora jurídicamente al Estado argentino y comienza a ser pensada como espacio a ser colonizado. (Luiz y Schillat, 1998)

En consecuencia, en 1884 llegó a la zona la División Expedicionaria del Atlántico Sur, enviada por el gobierno argentino al mando del Comodoro Augusto Lasserre, quien funda la subprefectura marítima. La fecha elegida, 12 de octubre, es recordada hoy como el día de fundación de la actual capital provincial.

Luego, y como una de las políticas más “efectivas” en términos cuantitativos, deben citarse la creación del penal de Ushuaia en 1896 a instancias del presidente Julio A. Roca. La ley 3335 fijaba que las penas correccionarias o de prisión impuestas a ciertos reincidentes debían cumplirse en algún territorio del Sur. Si bien el proyecto de colonia penal nunca se llegó a implementar acabadamente, la instalación del penal contribuyó al crecimiento de Ushuaia aportando mano de obra⁶ y servicios (talleres, energía eléctrica, asistencia sanitaria, se instala la primer imprenta de Ushuaia) teniendo efectos significativos en la población ushuaiese: el número de habitantes creció entre los censos de 1895 y 1914 a una tasa anual media cercana al 90.8%, mientras que la población total del país lo hacía “apenas” al 36% . (Fernández y Mastroscello, 1999)

Con el cierre definitivo de la cárcel a fines de los años cuarenta, fue la Armada argentina la institución que se adjudicó la responsabilidad del crecimiento poblacional. Durante el período de 1943 a 1955 la jurisdicción se transformó directamente en Gobernación Marítima, e incluso cuando adquirió el status de *Territorio Nacional*, los gobernadores asentados en Ushuaia siguieron siendo marinos. En esta etapa, la principal estrategia adoptada para ocupar territorios fue la formulación de políticas que facilitarían el acceso a tierras y atraería inversionistas: se podía obtener grandes extensiones a bajo precio.

⁶ Entre otras obras los presos abrieron caminos, rectificaron las calles, construyeron edificios.

Si bien el penal y la marina potenciaron los flujos migratorios hacia la ciudad, fue la ley de “promoción económica”⁷ lo que produjo el mayor impacto en la estructura poblacional al producir la radicación de empresas en los inicios de la década del ochenta. Junto con las empresas llegaron a Ushuaia los trabajadores que ellas necesitaban. En términos de población, el resultado de esta etapa fue una importante aceleración de la tasa anual media de crecimiento, llegando al excepcional valor de 93% entre 1980 y 1991. Este proceso se moderó en la década siguiente a menos del 44% aunque el ritmo de crecimiento siguió siendo el más alto del país por jurisdicción. (Fuente: Indec).

Como resultado de estos procesos, la fotografía actual de Ushuaia presenta una población conformada por las sucesivas olas migratorias internas y externas de las últimas décadas (Ver Tabla 1 en apéndice gráfico).

En lo relativo a la migración internacional, al igual que toda la región patagónica, se destaca aquella proveniente de Chile, considerada como una de las más antiguas y numerosas corrientes migratorias latinoamericanas arribadas a nuestro país. (Benencia, 2004) Sin embargo, en los últimos años se observa el crecimiento de la población residente de origen boliviano. En Tierra del Fuego, las personas nacidas en Chile representaban en el 2001 el 80% de la población nacida en el extranjero. Para ese mismo año, la ciudad de Ushuaia sigue el patrón migratorio de la provincia, pero la proporción de personas nacidas en Chile disminuye al 63% de los extranjeros y los nacidos/as en Bolivia aumentan al 20.3% de los extranjeros (Ver Gráfico 1).

Si bien en la etapa intercesal actual no contamos con datos que permitan describir la fotografía actual de las características estructurales de la población, es posible detectar algunas tendencias de la dinámica migratoria de la región a partir de las series históricas sobre radicaciones concedidas por la dirección nacional de migraciones y su delegación en Tierra del Fuego.⁸ Observando la Tabla 2 vemos como a partir de inicios

⁷ En 1972 el gobierno nacional sanciona un régimen de promoción económica basado en exenciones arancelarias e impositivas, la ley 19.640 (ratificada en 1974 por el Congreso Nacional), que pretendía (lográndolo) estimular la radicación de industrias. Las industrias se vieron atraídas por la posibilidad de elaborar artículos en Tierra del Fuego a partir de materias primas importadas, y la posibilidad de “exportar” esos productos al territorio continental nacional sin que su primera venta fuera gravada por el IVA.

⁸ Si bien las radicaciones concedidas no se traducen en residencias efectivas en la ciudad región, la comparación del número de radicaciones según nacionalidades sirve como indicador de la presencia de bolivianos/as en la provincia y, especialmente, en Ushuaia.

de la década del 2000 el número de radicaciones otorgadas en Ushuaia para personas de nacionalidad boliviana supera a las chilenas (dato que no es corroborado en el total de la provincia). Este hecho puede comprenderse como fruto de múltiples procesos: la llegada y asentamiento creciente de bolivianos/as en la ciudad cuya constancia se refleja en la serie histórica y, paralelamente, el retorno o desaceleración del movimiento proveniente de Chile como respuesta a la crisis coyuntural y estructural de la Argentina (especialmente la des-industrialización de la década del noventa que ocasiona el cierre masivo de fábricas y el cambio en el régimen cambiario).

Pinceladas de la memoria colectiva

Las notas demográficas insinúan las características que hacen de Ushuaia una ciudad con vastas particularidades atravesadas por un gran eje, construido como problema por las políticas de Estado: la población como variable civilizadora frente al espacio “vacío” a ser poblado, domesticado, descubierto.⁹

Como consecuencia de ello, y especialmente de la sanción de la ley de promoción industrial, la ciudad se ha visto profundamente transformada por las migraciones que han cambiado las estructuras de la ciudad. Ushuaia ya no es la misma que antaño ni como espacio geográfico ni como espacio social: nuevos rostros, nuevas historias, nuevos marcos de sentido y nuevas estratificaciones emergen con el crecimiento poblacional.

Ushuaia es hoy una ciudad constituida por migrantes, lo cual hace lamentar a algunos actores sociales por sus supuestas consecuencias en la “falta de identidad” de la ciudad, la ausencia de lazos colectivos desde los cuales construirse como comunidad.

Esta idea sustentada en la necesidad de compartir un “origen” común para construir un “nosotros” olvida la experiencia compartida por la mayor parte de la población fueguina actual, esto es justamente, la de

⁹ Las siguientes reflexiones son construidas en base a las entrevistas realizadas en Ushuaia (se entrevistaron a 40 personas, 17 varones y 13 mujeres entre 21 y 13 años), observaciones etnográficas a eventos cotidianos y extraordinarios, lectura de diarios locales y visitas a las bibliotecas y museos de la ciudad entre los años 2005 y 2006. Las fuentes consultadas (más como objetos en sí mismas que referencias académicas) fueron: de Canclini, Arnoldo (1999) “Navegantes, presos y pioneros en tierra del fuego”, ed. Planeta; (1992) “Así nació Ushuaia”, ed. Plus Ultra; (1980) “Historia de Tierra del Fuego”, ed. Plus Ultra, de Belza (1977) “En la Isla del Fuego”, ed. IA. De Luiz, María Teresa y Schillat, Monika (1998) “Tierra del Fuego. Material para el estudio de la historia regional”, ed. Fuego

haber sido migrantes y haber “elegido” a la ciudad de Ushuaia como residencia. Esta experiencia compartida, además del hecho de ser argentinos, los permite definirse como “fueguinos” sin haber nacido en tierras australes.

La relación con los “primeros pobladores” o pioneros, la ciudad y su historia genera una memoria colectiva desde la cual se representa a la ciudad y sus habitantes.

Intentaremos brevemente, delinear algunos contornos de esta memoria social subyacente común a los/as fueguinos/as, no siempre explicitada pero pre-supuesta por todos/as. A fines operativos, trabajaremos especialmente en torno a los contenidos que consideramos están asociados a los procesos de constitución comunitaria, es decir a las nociones (organizadas como antinomias) de permanencia / transitoriedad y de lo autóctono / extraño. Hemos definido dos “tipos ideales” enfatizando y radicalizando las posturas sobre las nociones que nos interesan. Si es necesario, aclaramos de entrada que estas dimensiones no son contradictorias y suelen estar presentes y entremezcladas (a pesar de sus tensiones) en los discursos corrientes sobre la ciudad.

Memoria oficial o institucionalizada:

En relación a los orígenes de la ciudad, tenemos los primeros indicadores en las figuras rescatadas en los “lugares de la memoria” (Nora, 1984). Cronológicamente, las primeras figuras que ameritan algún espacio en la historiografía local son las biografías de los hombres que encabezaron las primeras expediciones, con diferentes fines, a la región (Magallanes, Darwin, Fitz Roy). La historia local se inicia a partir de estos nombres, hombres aventureros, “viajeros” (como los denomina el museo de Ushuaia), inspiradores que se interesaron, marcaron los parajes y “delinearon los paisajes de lo desconocido”. El pasado narrado de Ushuaia aparece como el efecto de trayectorias individuales, voluntarias que incluso escapan, superándolos, los condicionamientos de su época. Las calles de la parte más antigua de la ciudad llevan sus nombres.

Las colonias anglicanas y las primeras familias que se instalan en la isla son también rescatadas y tienen su lugar en la memoria local, tal como lo demuestran los museos y los nombres de calles y plazas de la ciudad (también en la zona antigua de Ushuaia). Se los nomina como “primeros pobladores” o “pioneros” y existe una gran admiración por ellos que “desafiaron” condiciones adversas, el frío, la soledad, el aburrimiento, la monotonía, la sensación de encierro producida por la

ubicación de la ciudad, rodeada por el canal Beagle y las montañas¹⁰. Son considerados los primeros que llegan y permanecen volviéndose *hacedores* y no meros espectadores de la construcción de la ciudad.

A partir del asentamiento de la sub-prefectura, los hitos históricos, los grandes acontecimientos de la memoria local se construyen a través del cuerpo y vida de varones militares al “servicio de la Patria”. Estos relatos se engarzan con la historia de las campañas militares en la “Patagonia” encargadas de “civilizar” al territorio indomable, salvaje y bárbaro y a sus habitantes.

Sin embargo, en la actualidad aquellos varones recordados son, especialmente, quienes se instalan en la ciudad como Fisque, “*primer argentino* que permaneció para vivir en Ushuaia”, un militar que en vez de volverse a su ciudad decide instalarse junto con su familia e instalar el almacén “el primer argentino”.

A la clásica división entre civilización y Barbarie, se le asocia la otra, también clásica de naturaleza y cultura. Los que “vinieron” (los varones, heroicos, aventureros, científicos), pero especialmente los que se “quedan” (colonias, familias) hacen a la ciudad, la culturizan “enfrentando” y “domando” a la naturaleza.

Ushuaia es fruto entonces del exterior pero solo fue posible por la permanencia de los “primeros pobladores”.

Una vez establecido el territorio como parte del Estado argentino las poblaciones y permanencias se adjetivan como nacionales y extranjeras. Lo “argentino” es pensado desde nuestro ahora como lo “propio” o lo “autóctono”. La consideración sobre los “extranjeros” es variable según el origen continuando la narrativa nacional: lo europeo como migración deseada, lo latinoamericano, negado y/o estigmatizado. Es así como se rescatan los primeros colectivos anónimos de migrantes europeos (italianos¹¹, yugoslavos, polacos) que instalan su residencia en la ciudad.

¹⁰ Tal como lo describen las crónicas de la época como las de Otto Nordenskjöld – 1896-, las de Payró en La Nación -1898- y mas adelante la descripción de Ricardo Rojas en “archipiélago”.

¹¹ El ejemplo paradigmático es la instalación de una empresa constructora denominada “Carlos Borsari” proveniente de Bologna en 1948. Por contrato debía aportar técnicos, obreros y provisión de vivienda. ERS así que en 1948 llegan 614 obreros (varones) y 230 familiares y en 1949 un segundo contingente conformado por las esposas e hijos de los primeros. Se construyen dos barrios para los recién llegados: Brown y Solier.

Las personas de origen chileno residentes en Ushuaia y en Tierra del Fuego son producto de un flujo migratorio constante desde la creación de las fronteras nacionales (que los constituyen como inmigrantes) pero no son representados ni nombrados como parte de los grupos que contribuyeron a “hacer a” Ushuaia.

De este modo, no todos los que “llegan” forman parte del ser fueguino. Como parte del estado argentino, Ushuaia se construye con el aporte de los “nacionales” e inmigrantes valorados, aquellos que conforman el ideal del crisol nacional.

Aun si en Ushuaia la mayor parte de la población actual es fruto de corrientes migratorias, la condición de ser inmigrantes en relación a la ciudad pero haber nacido en argentina, haber “elegido” llegar y, sobre todo, permanecer y trabajar en Ushuaia permite sentirse parte completa de la identidad / memoria fueguina. Entre quienes arribaron como respuesta a la promoción industrial (entre otras múltiples causas) se comparte el pre-supuesto de la valoración de su presencia, elección y labor como constituyente de lo que es Ushuaia en la actualidad: una ciudad “habitabile”. Asimismo, el sentido heroico que impregnan los relatos de los primeros pobladores es recuperado para darle sentido a estas trayectorias recientes que “hicieron patria” “sufriendo” las inclemencias del tiempo.

Nuevos orígenes

Pero las memorias locales nunca son unívocas. Desafiando estos relatos que se objetivan en escasos libros sobre la historia local y perduran en algunos lugares físicos de la memoria (las calles, las plazas, los monumentos) y en las memorias cotidianas de los/as habitantes, desde hace algunos años surge en esta ciudad, y en toda la Patagonia, el reclamo por incluir en la memoria social referencias a los pueblos “originarios” para, justamente, redefinir el origen y el sentido de ser “fueguino”.

Los pueblos originarios como lo “verdaderamente” autóctono y propio por sobre (o acompañando) a quienes llegaron y permanecieron.

La dicotomía propio (autéctono) / ajeno (extraño) se impone a los sentidos organizados por lo permanente / transitorio y se antepone a lo nacional / extranjero.

Si bien Onas (selk’nam) y Yamanas aparecieron siempre en el relato sobre el origen de Ushuaia lo hicieron en tanto “objetos” de indagación y conocimiento asimilándolos a la naturaleza, salvaje,

desconocida, “vacía” que debía conocerse, civilizarse y poblarse. El desafío, proveniente de algunos autores locales como Canclini y reflejo de las movilizaciones de las comunidades que perduran en otros puntos de la Patagonia, cuestiona las antinomias civilización / barbarie, naturaleza / cultura.

Se trata de una redefinición fuerte de la narración sobre los orígenes que implica re-conceptualizar la noción de “primeros pobladores” y la nominación del territorio como espacio a ser civilizado / poblado que es parte central del relato de auto - presentación fueguino.

Incipiente, más cercano a discursos valorados que a una inclusión real de lo indígena en la memoria colectiva, este relato indica grietas y conflictos en la conformación de la memoria colectiva fueguina y, tal como veremos más adelante, representa una posibilidad, una línea de fuga en la homogeneidad celebrada de la nación argentina desde la cual la comunidad boliviana en Ushuaia pueden pensarse como parte de lo “autóctono” siendo sujetos más que objetos de enunciación y eternas otredades.

Este tipo de definiciones encuentra dos vertientes, la primera, más radicalizada, que mantiene las antinomias invirtiendo su valoración. En ella el Estado nacional es el símbolo de las intromisiones de lo extraño.

La segunda, que denominamos sin gran imaginación “moderada” invierte el sentido de lo originario desmantelando las antinomias aunque se conservan diferentes grados de asimetría.

Los orígenes se definen disputando el contenido de lo propio y lo autóctono vs. lo ajeno o extraño. La referencia a los pueblos originarios propone la existencia de algo autóctono en Ushuaia y Tierra del Fuego.

Por el contrario, la narrativa oficial destaca las “llegadas” de diferentes varones y mujeres (los primeros sobre las segundas) al definir la inexistencia de algo propio en un espacio vacío.

Si todo es “ajeno”, si todos “llegan” la dicotomía deja de tener sentido y se imponen nuevas categorías para organizar y clasificar sentidos: la permanencia y la transitoriedad, pensada como una antinomia jerarquizada en la que se valora la primera de sus partes.

Características específicas de la comunidad Boliviana. El movimiento y el espacio.

Si es posible construir a Ushuaia como un escenario particular dentro de la gran narración argentina, lo mismo sucede con la migración boliviana en esta ciudad. Compartiendo rasgos comunes a las/os migrantes en la Argentina, especialmente, a los latinoamericanos (negados y estigmatizados) y a las comunidades bolivianas de otras ciudades el hecho de establecerse en Ushuaia e intentar construir un espacio social de interacción propio, pero a la vez reconocido por el contexto más amplio, permea con rasgos propios los procesos locales analizados.

Breve historia de la comunidad boliviana en Ushuaia

La llegada de personas de origen boliviano comienza junto con el proceso de promoción industrial y la posterior instalación de empresas que ya a principios de los años ochenta tiene como uno de sus efectos la expansión de la industria de la construcción en la región. LA construcción de las fábricas, la necesidad de nuevas viviendas y la inversión estatal en obras públicas acompañan el formidable crecimiento de la ciudad.

Este último tipo de actividades generaron una gran demanda de mano de obra que fue saldada en gran parte por empresas constructoras nacionales que trasladaban a la ciudad a obreros temporarios contratados por obra a ser realizada. Entre ellos a varones bolivianos¹² que ya residían en nuestro país y trabajaban o tenían algún contacto con estas empresas.

Atraídos por sueldos mayores a los que solían recibir y contratos por temporadas, los varones bolivianos “pioneros”¹³ fueron llegando a la isla. Posteriormente, la circulación de la información en canales formales e informales difundía la demanda de mano de obra en la construcción y

¹² El empleo en la construcción es una inserción clásica de los varones bolivianos en la ciudad de Buenos Aires y otros centros urbanos. Para un análisis mayor sobre este tema ver Vargas (2005) y Benencia y Karasik.

¹³ Término con que dentro de la comunidad boliviana y en todo Tierra del Fuego se designa a los “primeros pobladores.”

el monto de los sueldos favorables.¹⁴ Esto provoca la llegada de obreros de la construcción bolivianos, argentinos y de otras nacionalidades provenientes de diferentes lugares del país. Desde hace algunos años llegan desde la propia Bolivia a través de la activación y permanencia de La “cadenas” migratorias.

No todos los varones trabajadores bolivianos decidieron permanecer en la ciudad¹⁵ En un principio, casi todos se establecen en la ciudad en tanto “trabajadores temporarios”, habitando en pensiones o piezas rentadas retornando después de cierto plazo a sus residencias habituales en otras provincias de la Argentina o en Bolivia.¹⁶

Sólo algunos de ellos deciden permanecer en la ciudad convirtiéndose en los primeros pobladores bolivianos de la ciudad. En la mayor parte de los casos se trata de varones con residencias estables en alguna de las grandes ciudades argentinas (especialmente Buenos Aires y Córdoba) ya unidos y, generalmente, con hijos/as.

Por lo tanto, en sus relatos, transformarse en “inmigrantes fueguinos” y la elección por *la permanencia* toma sentido con la llegada a la ciudad de sus mujeres y familias: *el pasaje de lo temporario a proyectos de larga duración es relatada en términos conyugales*. Residir, permanecer, poblar se asocian con imágenes familiares, donde según el estereotipo occidental dominante desde el siglo XX, las mujeres priman. Lo femenino queda asociado entonces al hogar, a la permanencia y a la inmovilidad temporaria.

Poblaciones Móviles

¹⁴ Debe destacarse que las estadísticas nacionales registran que desde 1980 la industria de la construcción atraviesa un proceso de crisis. La tasa de desempleo específica de la construcción pasa del 2.9% al 33% entre 1980 y 1995 respectivamente.

¹⁵ La categoría sociológica “migrante” no es todo lo transparente que su uso recurrente supondría. Para los fines de este trabajo definiremos como migrantes bolivianos/as aquellas personas que habiendo nacido en Bolivia atraviesan las fronteras jurídico políticas del Estado argentino de modo voluntario, engañados/as a veces, obligados/as por las circunstancias otras, con el ánimo de residir en alguna ciudad. Nótese que esta definición se despega de su histórica adhesión a la categoría de “trabajador/a” que mantuvo y reprodujo en el análisis las dicotomías público/privado y productivo/reproductivo dificultando las representaciones de las mujeres y las/los jóvenes como migrantes y no sólo acompañantes y actores/actrices secundarios/as de los procesos migratorios.

¹⁶ En general, las obras se realizaban durante la primavera y el verano interrumpiendo el trabajo durante las estaciones frías.

Los motivos de llegada a la ciudad, económicos primero, accionados y sostenidos por cadenas migratorias, luego, no son suficientes para comprender las prácticas migratorias y los sujetos migrantes que las actúan.

En base a los relatos de los/as propios/as protagonistas es posible construir los proyectos migratorios, sus trayectorias, los modos en que son reconstruidos desde el presente. Este trabajo de análisis nos ha conducido a la necesidad de revisar las imágenes sobre el movimiento que suponen los análisis migratorios. Nos ha llevado a sospechar de la metáfora clásica sobre la migración que la supone como un “único momento” (o más de uno pero, en todo caso, excepcionales en la larga vida de no moverse) en la trayectoria de los migrantes, un viaje unilineal que divide la experiencia en dos, entre el “allá” y el “acá”. Es esta metáfora la que no da cuenta de las experiencias migratorias de nuestros/as entrevistados/as.

Siendo personas generalmente provenientes de zonas rurales, *los desplazamientos o movimientos* forman parte de sus trayectorias anteriores al movimiento hacia la Argentina o Ushuaia. Como lo expresan en las entrevistas se “*han ido moviendo desde siempre*”.

Típicamente entonces, el movimiento migratorio no es vivido como un momento excepcional en un contexto vital de asentamientos residenciales sino que, por el contrario, *es la misma cotidianidad la que se define como móvil territorialmente*. No existe por lo tanto “una” migración que quiebre las experiencias sino movimientos, de diferente grado de importancia, que se superponen a lo largo del trayecto. Las migraciones son experimentadas más como un modo de vida que un momento singular de estas vidas (Pries, 2002).

La migración se parece menos a una línea que une dos lugares y más a una red con múltiples nudos conformado por las diferentes residencias (incluidas, a veces, las primeras migraciones en Bolivia) y con sentidos de doble o más direcciones. El movimiento es la figura que más denota las formas de las trayectorias registradas. El origen del movimiento no puede simplificarse en la categoría “sociedad de origen” ni las llegadas en “sociedad receptora”.

Por otra parte, Ushuaia no representa el único destino en sus experiencias como migrantes. La mayor parte de los/as bolivianos/as en Ushuaia (especialmente los más antiguos) provienen de otras ciudades argentinas en las que ya han experimentado ser “bolivianos/as en argentina”. En algunos casos mantienen un lazo afectivo más fuerte con estas ciudades que con la propia ciudad natal. El “allá” o el “antes” como

espacio deseado y añorado, al menos en términos imaginarios, no es unívoco.

La experiencia de *movilidad territorial cotidiana* condiciona la permanencia actual en Ushuaia que, recordemos, es definida por la mayoría de sus habitantes como residencia temporal. Una temporalidad que supera el “mito del retorno” que suele acompañar las experiencias migrantes, porque no se trata de una temporalidad sostenida en la “vuelta a casa” sino en un movimiento hacia otros espacios productivos.

Las condiciones climáticas de Ushuaia y la configuración de su población general influyen y potencian la experiencia de movilidad cotidiana. Es esta una ciudad donde la mayor parte de sus habitantes “han llegado” y no para siempre.

Como vemos, la condición de ser boliviano y de ser inmigrante en argentina no garantiza la existencia de un único relato, una única memoria migrante sino de memorias plurales que se encontrarán y dialogarán en el nuevo contexto migratorio.

1. *Volverse comunidad. Las asociaciones*

Este particular tipo de experiencia en el contexto de Ushuaia precondiciona una diversa, pero limitada, producción de sentidos y prácticas. Trabajaremos aquí aquellas relacionadas con la organización de comunidades migrantes. “Comunidad” se comprende aquí como un conjunto, abierto, de interacciones entre personas que se reúnen en grupos reconocidos y auto-definidos. Es desde la constitución de este espacio y los lazos que genera que los/as bolivianos/as en Ushuaia se reconocen y son reconocidos como “comunidad” entendiéndolo por ello “un tipo de relación social cuya actitud en la acción social se inspira en el *sentimiento subjetivo* (afectivo o tradicional) de los participantes de constituir un todo”. Este sentimiento orientado a constituir un todo que está presente en las acciones e interacciones comunitarias no debe confundirse con una “real” homogeneidad, unidad interna o armonía entre las partes.

Se trata, especialmente, de espacios donde “*los participantes presuponen en ello una nacionalidad común, una cultura compartida, ciertos saberes y costumbres esperables de los otros*”. Los espacios formales e informales generados por los migrantes, se comprenden como parte de la “*reconstrucción de una `cultura nacional` que los agrupa en el contexto migratorio*” (Grimson 1999:167).

Como primer y necesario punto de partida, debemos hacer explícito un supuesto que si bien construido desde el trabajo de campo, tiñe y organiza el análisis y escritura posterior.

Suponemos que la organización en torno a una pertenencia nacional, en nuestro caso la “boliviana”, es solo una entre otras posibles que no se produce necesariamente ante la existencia cercana de “compatriotas”. Hay diferentes modos de agruparse y de asentarse, en torno a diferentes identidades o pertenencias, no creemos que los lazos comunitarios “vienen dados” por el hecho de compartir una misma nacionalidad. La “comunidad”, en este sentido, no es un punto de partida sino un producto de prácticas e interacciones influenciadas por las características locales (que las estructura ofreciendo diferentes recursos para constituir la y, a la vez, limitando sus posibilidades de ser).

Ello no significa de ninguna manera negar la importancia objetiva de la nacionalidad. Por el contrario, si bien las posibilidades de organización son variadas no son ilimitadas. La nacionalidad es una opción que los actores y actrices encuentran disponible que se halla reforzada por el atravesamiento de fronteras nacionales y la clasificación por parte del Estado Argentino como extranjero/a, residente o nacionalizado/a, categorías que tienen consecuencias prácticas y materiales en la vida cotidiana. El discurso que anuncia al grupo su identidad, en términos de Bourdieu, está fundado en la objetividad del grupo al que se dirige, es decir *“en el reconocimiento y la creencia de los miembros del grupo tanto como en las propiedades económicas y culturales que tienen en común, puesto que es en función solamente de un principio determinado de pertinencia que pueden aparecer la relación entre las propiedades”*. (Bourdieu, 1980: 66). La nacionalidad como criterio de agrupación es pertinente y de fácil reconocimiento.

No obstante ello, lo que quisiéramos resaltar es que no se trata de un reagrupamiento necesario. Los migrantes pueden integrarse a sindicatos, organizaciones de mujeres, partidos políticos o bien agruparse, identificarse, sentir afecto, relacionarse con otros/as independientemente de su nacionalidad. La “comunidad” nacional o el “sentimiento comunitario” no son un elemento necesario de las experiencias migrantes.

Este punto de partida implica entonces cuestionar o problematizar lo que de otra manera queda en el plano de las evidencias. ¿Por qué los bolivianos/as en Ushuaia deciden constituir asociaciones bolivianas? ¿Qué significados toma en esta ciudad? ¿Qué relación tiene con el hecho de ser bolivianos o con el hecho de estar en Ushuaia? Se

trata de explicar ya no el mantenimiento o transformación de los lazos étnicos sino *el proceso de etnización de los inmigrantes* (Poutignat y Streiff, 1995).

Intentaremos algunas respuestas. La primera referida al contexto nacional y la organización de grupos oprimidos y, la segunda, referida a las especificidades de la migración en Ushuaia

a. Contextos de discriminación creciente y condiciones de enunciación.

En su estudio ya clásico sobre la comunidad boliviana en Buenos Aires, Alejandro Grimson analizaba el proceso de “etnización” mediante el cual los inmigrantes generaban una nueva bolivianidad en la ciudad *"La nueva bolivianidad subordina las identificaciones y distinciones de etnia, clase y región que existían en Bolivia a una etnicidad definida en términos nacionales reuniendo un conjunto de elementos provenientes de distintos momentos provenientes de distintos momentos históricos y de diversas regiones geográficas y culturales"* (Grimson, 1999: 178). Al igual que otros investigadores (Green, 2002; Poutignat y Streiff, 1995¹⁷), Grimson concluía que la etnización, la construcción de “una” identidad en clave nacional, era un proceso que, para el caso de los bolivianos en Buenos Aires, tenía su origen en el atravesamiento de las fronteras estatales. Algo similar a lo que concluía Sarna (1978) o Nelly (1970) ante el contraste existente entre la naturaleza fragmentada de los grupos inmigrantes a la llegada de Estados Unidos y la unidad social de los grupos después (citados en Poutignat y Streiff 1995).

Un modo de explicar estos procesos de unificación creciente en torno a la nacionalidad (la “etnización” en clave nacional) de grupos que se identificaban sobre bases locales o regionales puede ser explicado a través de la acción mutua de dos factores. El primero es contextual y se refiere a la experiencia reiterada de ser objetos de una atribución exógena a una identidad “globalizante” (“los bolivianos”). Como efecto de experiencias de hostilidad y prejuizamiento constantes los inmigrantes pueden aceptar esta atribución (resignificándola de modo más o menos desafiante) y reconocerse como miembros del grupo más amplio así

¹⁷ Poutignat y Streiff referencian a un conjunto de autores como Sarna (1978) para los judíos de EEUU, Lopreato (1970) en relación a los italianos y Fishman (1977) para el caso de los polacos y eslovacos.

definido. Ambos factores están necesariamente ligados entre sí. (Poutignat y Streiff, 1995).

Como hemos visto en el inicio de esta presentación, los varones y mujeres provenientes de países latinoamericanos no entraron en la idea del crisol y fueron negados e invisibilizados y luego fueron hipervisibilizadas sus diferencias.

De esta manera en el contexto actual, además de la condición de extranjería, la fuente de las opresiones vividas por los/las inmigrantes bolivianos/as deben comprenderse por la visibilidad de rasgos fenotípicos construidos como signos de alteridad al asociarse a la inmigración “extraña”, “los de afuera”, “los otros”. De hecho, los términos del lenguaje corriente que los designan funcionan (y son comprendidos) como insultos en si mismos: “boliviano”, “bolita”, “indio”. (Mallimaci y Moreno 2006).

La fuerte asociación entre la bolivianidad y particulares rasgos corporales provoca consecuencias paradójicas: la homogenización de “lo boliviano” asociado a lo indígena que excluye a todos/as los/las bolivianos/as con otros rasgos e incluye a toda persona que los comparta. De este modo, no toda persona nacida en Bolivia es nombrada, marcada y representada como “migrante” boliviano/a y, asimismo, las/los hijas/os de los/las migrantes herederos/as de estos cuerpos nacidos/as en Argentina, y por lo tanto “nacionales” según la normativa vigente, son clasificados/as como “inmigrantes bolivianos/as” al igual que los/las migrantes internos/as del norte Argentino y los/las provenientes de otros países latinoamericanos.

De este modo, a los/as bolivianos/as con rasgos indígenas, es decir pertenecientes a un grupo fenotípica más que históricamente constituido, se les impone una alteridad radical a través de la cual *“a veces abiertamente y otras bajo el manto de la religión o la cultura, se diferencia a los individuos, sin su aval, en función de sus orígenes, del color de su piel o de sus signos en la vestimenta”* (Fassin y Fassin 2006: 9).

La hipervisibilización de las diferencias (Grimson 2005) y los procesos de “asignación racial” (Fassin y Fassin 2006) generan experiencias compartidas que, a veces, están más extendidas que los recuerdos o nostalgias referidas a la nación de nacimiento y que, siempre, tienen mayores efectos en la vida cotidiana. De ahí que las interacciones orientadas a las “comunidades” *no solo* son llevadas a cabo por los inmigrantes sino por quienes son designados como parte de esa alteridad al compartir ciertos rasgos, aun siendo argentinos/as. La

nominación de “bolivianos/as” a todos/as los que comparten rasgos indígenas, especialmente a los hijos e hijas argentinos/as de los migrantes, originada en la visibilidad del cuerpo estigmatizado va configurando un colectivo de modo exógeno racista y discriminatorio del cual es difícil de-marcarse al no poder borrar las marcas corporales. Aunque puedan disimularse o se intente actuar otro tipo de identidad, el cuerpo impone un límite material a las estrategias desafiantes de la asignación racial.

Sin ser una causa única y suficiente, diremos entonces que la vivencia común del designado como “diferente” y “boliviano” en nuestro caso tiene lazos con la lógica de auto-constitución de grupos de migrantes organizados alrededor de la bolivianidad. Al organizarse como comunidad nacional se politiza la identidad, se la vuelve objeto de discursos, de estrategias, de luchas políticas por el poder de auto-definirse, de convertirse en sujetos de sus narrativas identitarias. Al decir de Bourdieu la verdadera lucha simbólica no es la conquista o reconquista de una identidad sino la “*re-apropiación colectiva de ese poder sobre los principios de construcción y de evaluación de su propia identidad*”. (Bourdieu 1980: 60). Y esto aun cuando el fin explicitado de la organización sea la “integración” y aceptación de los y las argentinos/as con los que conviven diariamente.

Concluyendo, creemos que la constitución de comunidades, de espacios compartidos de reconocimiento y de un “estar juntos” que reconstruyen “una” “cultura” nacional está tan relacionada con una problemática “migratoria” como con las formas locales de generación de alteridades.

b. La comunidad como necesidad

Entre las y los bolivianas/os residentes en Ushuaia es recurrente la apelación a la “necesidad” de contar con espacios materiales y simbólicos en los cuales ejercer entre semejantes, producir un “estar juntos” y construir una “sociabilidad boliviana”¹⁸. En la palabra de quienes inician la organización del colectivo de bolivianos/as en Ushuaia, era “*necesaria*” la institucionalización de redes y relaciones que

¹⁸ Los hombres y mujeres se asocian, se juntan por diferentes motivos y necesidades, pero “mucho más allá de su contenido especial, todas estas asociaciones están acompañadas de un sentimiento y una satisfacción en el puro hecho de que uno se asocia con otros y de que la soledad del individuo se resuelve dentro de la unidad: la unión con otros.”

ya existían en relación al mercado laboral¹⁹ pero que no constituía un “nosotros” en actividades extra-productivas

La movilidad y la discriminación se combinan para dar forma a esta necesidad de construir un “estar juntos” boliviano. Primero, porque viviendo experiencias signadas por la movilidad, en contextos de transitoriedad permanente se trata de **generar “nudos” de permanencias**, referencias institucionales que se objetiven y mantengan atravesando y resistiendo experiencias móviles.

Pero seguramente es el **contexto hostil y altamente discriminatorio** lo que explica esta necesidad de construir un espacio comunitario.

En Ushuaia, los discursos discriminatorios que tienen a los bolivianos como objetos privilegiados llegan a tal punto que la antinomia transitoriedad – permanencia (y la valoración del segundo de los términos) que hemos marcado como parte nodal de la memoria social fueguina se invierte al referirse a los bolivianos (y también a los chilenos): *Se valora la transitoriedad en las trayectorias migratorias latinoamericanas* (ser un buen migrante es colaborar con la construcción fueguina, pero luego retirarse hacia las ciudades de origen). La migración boliviana se convierte en “problema” cuando los trabajadores (temporarios) se convierten en residentes (permanentes).

Permanecer en la ciudad, tal como se percibe que lo hacen las y los bolivianos/as, aparece como un acto de intromisión “extraña” y se lo juzga desde la antinomia clásica “nacional / extranjero”, donde lo nacional aparece imaginado desde la metáfora de la homogeneidad.

Las personas de origen boliviano, y quienes lo “parecen” son así sospechadas de permanecer en un lugar “indebido”, que no les corresponde. Como ejemplo paradigmático podemos nombrar el malestar de los “nacionales” cuando quienes permanecen se convierten en competidores, sin “merecerlo”, de los vastos recursos estatales (vivienda y salud especialmente) ofrecidos en Tierra del Fuego.

Actualmente, el conflicto es vivido como una lucha por el espacio. La ciudad de Ushuaia ha sido definida por diferentes actores sociales en “crisis habitacional” como producto de las sucesivas migraciones a la ciudad. Por primera vez en su historia existe la sensación de que “ya no hay lugar”. A diferencia de lo que ocurre en

¹⁹ Escapa a los objetivos de este artículo ahondar en las densas redes que se movilizan en el mercado de trabajo, especialmente en relación a la industria de la construcción. Un excelente trabajo sobre esta temática puede leerse en Vargas (2005)

otras ciudades donde diferentes analistas coinciden en que la xenofobia de los noventa se aplaca en la crisis posterior al 2001 (Grimson 2005), en Ushuaia el conflicto se acrecienta y reproduce en torno a la vivienda y el espacio. Es “la falta de espacio” el principal proceso que visibiliza negativamente a los inmigrantes, especialmente los/as bolivianos/as, acusados de ser los principales creadores de asentamientos irregulares de viviendas²⁰ lo cual es negado por las estadística y la simple visita a los asentamientos²¹.

En este contexto de hostilidad hacia los rasgos portados por los bolivianos/as y los estereotipos construidos en base a ellos produce la imposibilidad de pasar desapercibidos en los espacios públicos de sociabilidad típicamente fueguinos (hipervisibilidad). La experiencia de estigmatización y discriminación cotidiana vuelve deseable la constitución del espacio boliviano en donde sería posible un tránsito “sin marcas”, al menos las estigmatizadas, una experiencia, al menos imaginaria, de igualdad, de estar entre semejantes.

Por otra parte, y retomando lo expuesto en el primer punto de esta apartado, ante la homologación presente en los discursos discriminatorios de todos/as quienes comparten ciertos rasgos fenotípicos (los “cabecitas negras” de antaño, los “negros” de la actualidad en donde se entremezclan argentinos provenientes de las provincias del Norte y migrantes latinoamericanos con rasgos indígenas), la construcción de un espacio nacional desde el cual poder clasificarse, nombrarse y ser nombrado es parte fundante de una estrategia de diferenciación y de búsqueda de reconocimiento. Poder constituirse como comunidad se transforma en la condición necesaria para una “buena integración” y un reconocimiento respetable ante la imposibilidad de borrar las huellas de origen y la dificultad de articular otro tipo de identidades más amplias. La organización supone la demostración de **los deseos de permanencia** valorados en el discurso público.

Paradójicamente una de las finalidades explícitas de las organizaciones es el principal sustento del discurso xenófobo ante la inversión valorativa de los pares temporal/permanente aplicados a los bolivianos/as y explicada más arriba.

²⁰ El mito popular dice que la calle principal de uno de los nuevos asentamientos -el “bosquecito”- fue bautizada con el nombre del actual presidente de Bolivia: Evo Morales.

²¹ Los datos sobre los asentamientos fueron facilitados en el año 2006 por los técnicos del programa PROMEBBA (mejoramiento de los barrios) quienes trabajan en los nuevos barrios realizando informes constantes sobre los mismos.

2. *Devotos y Patriotas*

En Ushuaia existen dos asociaciones pertenecientes a la comunidad boliviana. En una mirada general ambas responden a la necesidad de los migrantes bolivianos en Ushuaia de volverse “comunidad” y conforma espacios de sociabilidad cotidiana y extra-cotidiana, establecen los límites de la bolivianidad, escenifican aspectos de la “nacionalidad” boliviana para “compartir entre compatriotas” y desafiar estereotipos que circulan en el ágora de la ciudad.

Pero además, las dos asociaciones encarnan casi idealmente sentidos divergentes sobre la relación de “lo boliviano” con la ciudad y entre los propios bolivianos.

Mientras se reagrupan para compartir el pasado y el presente, los inmigrantes reproducen viejas disputas y encuentras nuevas. No entrever los conflictos dentro de los grupos construidos a través de un sentido comunitario es siempre, como nos lo recuerda Benhabib, una visión desde afuera que genera coherencia con el propósito de comprender y, a veces, controlar. Por el contrario *“los participantes de la cultura experimentan sus tradiciones, historias, rituales y símbolos, herramientas y condiciones materiales de vida a través de relatos narrativos compartidos, aunque también controvertidos y factibles de ser rebatidos”*. (Benhabib, 2006: 29).

Presentación de asociaciones

La asociación más antigua tiene por nombre “Asociación de residentes Simón Bolívar”, la segunda se denomina “Devotos de la Virgen de Urkupiña”²² y fueron fundadas en 1989 y 1994 respectivamente. La asociación de residentes cuenta con un estatuto, personería jurídica y elige sus representantes cada dos años, en votación de asamblea constituida por los “socios activos”, es decir residentes de nacionalidad boliviana con cuota al día (2 pesos mensuales). Los “devotos” es, en realidad, un desprendimiento de la asociación de residentes cuyo origen fue una comisión interna “organizadora de la

²² La devoción a la Virgen de Urkupiña tiene origen en Cochabamba. Se trata de una fiesta patronal boliviana dedicadas al culto de los santos católicos y es concebida como pertenecientes a una localidad, un pueblo o una región, en este caso Quiracollo. En diversos lugares de nuestro país se realizan fiestas en su nombre el 15 de Agosto por parte de la comunidad boliviana (ver para el caso de Córdoba el trabajo de . Sin embargo, es la Virgen de Copacabana (madre de Bolivia) la que suele encarnar la nueva nacionalidad boliviana en el extranjero.

fiesta de la virgen”. Sin estatuto ni personería jurídica, “los devotos” tiene un funcionamiento menos institucionalizado y formal y participan de ella “todo el que tenga devoción por la virgen” que en los hechos suele ser quienes actúan como “pasantes”, personas de origen boliviano/a o (devotos/as de la virgen) con un pasar económico elevado en relación al resto de sus compatriotas. También participan argentinos/as.²³ La principal escenificación pública de las actividades cotidianas de las asociaciones es por un lado, el aniversario de la independencia de Bolivia y, por el otro, la fiesta de la virgen de urkupiña. La asociación de residentes produce además otro tipo de actividades a lo largo del año entre las que se destacan los torneos de fútbol (destinada para varones) que, desde el 2004, acepta argentinos en sus equipos y actividades “culturales”. Entre ambas asociaciones encontramos los grupos de baile: salay, tinkus y caporales cuyo principal destino es homenajear a la virgen (día en que estrenan coreografía y vestuario) pero que participan (como principal contenido) de las actividades “culturales” organizada por la asociación de residentes.

a. Devotos:

Quisiéramos descartar en el análisis propuesto las referencias, complejas, al contenido de las creencias actualizadas en la “devoción” a la virgen de urkupiña, donde se entremezclan tradiciones católicas con creencias ancladas en diferentes localidades de Bolivia (el gerenciamiento de la “buena suerte”, las ofrendas monetarias, la relación con el paisaje, etc.).

Solo daremos cuenta en esta presentación de los contenidos de los discursos que circulan en por y sobre la “asociación de devotos de la virgen de urkupiña” relacionados con la problemática que nos ocupa, es decir, los modos de construcción de diversos modos de ser inmigrantes en la ciudad de Ushuaia.

A simple vista, la asociación y su principal producto (la fiesta de la virgen de urkupiña) parece un ejemplo de organización “etnificada”, relacionada con una identidad forjada en el pasado relacionada con una cultura o religiosidad traída por los migrantes desde sus sociedades de origen aun si esta ha sido resignificada o transformada en la actual situación posmigratoria.

²³ El actual presidente es un militan jujeño “ferviente” (como el mismo se califica) devoto de la virgen de urkupiña.

Sin embargo un análisis atento a los sentidos que las acciones e interacciones hacia, en y desde la organización tienen para quienes las practican, nos devuelve una imagen más compleja.

Los “devotos” y la fiesta de la virgen se construyen como grupo con base en “la comunidad boliviana” en su sentido amplio. Bolivia y, específicamente Cochabamba son el origen tanto de la virgen de Urkupiña como de un modo particular de celebrarla, “agasajarla” y “festejarla”. Este “saber hacer” religioso y ritual, aprendido en Bolivia o en otras provincias argentinas, se reconstruye localmente en tierras fueguinas.

Pero las mediaciones entre la fiesta y su “origen” se multiplican. Los trajes se compran en Buenos Aires, salvo casos excepcionales donde los pasantes pueden viajar a Bolivia. El aprendizaje del baile está mediado por videos ya que son pocos los que bailaban en Bolivia y los que tienen alguna experiencia, como espectadores o como bailadores, la han hecho en otras ciudades argentinas.

Otro aspecto que erosiona el lazo entre la asociación y la fiesta de su “origen” boliviano es la presencia entre los protagonistas de la fiesta de jóvenes argentinos y argentinas (cuyos padres han nacido en Bolivia). Son ellos/as los que ofrecen sus cuerpos para los bailes, fetiche de la fiesta, actuación en la que se pretende revalorizar un origen propio no necesariamente ligado al nacimiento pero que se especifica con sentidos actuales, presentes y futuros. El “espacio boliviano” constituido y recreado por la fiesta entre otras prácticas, resulta mayor que el conjunto de los/as nacidos/as en Bolivia residentes en la ciudad.

Nos interesa aquí el modo en que se construyen los **destinatarios de la asociación y su fiesta** (más allá de la Virgen, claro está) y sus consecuencias. Trabajar en esta dirección nos permitirá ver que la asociación de devotos en Ushuaia vehiculiza, entre otros significados, el deseo de “integración” y “aceptación” a la sociedad fueguina.

La festividad de la virgen y su organización, como ya hemos hecho referencia, se declara destinada a “todos y todas lo que sientan devoción religiosa” y actúen esa religiosidad en la forma de las fiestas populares.

Las fronteras de la asociación son porosas y no existen criterios formales de membresía que definan un “nosotros” en relación a un no-nosotros. Solo la devoción religiosa se requiere, deslocalizando la creencia y universalizándola permitiendo que bolivianos/as no

cochabambinos/as, primero, y argentinos/as y chilenos/as luego, puedan sentirse identificados con la celebración. De esta manera, desde la devoción a una virgen de los valles de Cochabamba, específica y local, se llega a la universalidad pretendida de los sistemas religiosos modernos occidentales.

Pero además los protagonistas de la fiesta la presentan, la ofrecen a la mirada de los “otros”, no participantes pero espectadores deseados y valorados: los argentinos/as residentes en Ushuaia. Para ellos los organizadores se esfuerzan en estilizar la fiesta, obsesivos por los detalles estéticos y represores de conductas alejadas de la moralidad aceptada (especialmente con las prácticas de ingesta de alcohol llegando a prohibir su consumo en los salones donde tiene lugar la celebración).

Desde la re-creación de la bolivianidad en sentido estricto se pretende constituirse como “buenos migrantes” para así formar parte de un todo fueguino signado por la diversidad de orígenes de sus miembros. Así, para los grupos de baile no hay mayor orgullo que el de “representar” a la ciudad en los carnavales de la ciudad chilena de Punta Arenas.

b. Patriotas:

La asociación de “residentes” en su apelación, justamente, al status de residencia en la ciudad aparece a las miradas rápidas como la típica organización anclada en la situación de migración. Si la asociación de devotos parecía estar tamizada por las referencias étnicas proyectadas hacia el momento previo a la partida del movimiento migratorio, la asociación de residentes aparece con funciones y proyecciones sobre el presente y al futuro.

Al igual que en el punto anterior veremos como análisis más cercanos nos devuelven una imagen diferente. Si bien en el mismo nombre elegido por la asociación (“de residentes”) se pretende un proyecto de permanencia (para diferenciarse de los compatriotas que van y viene o que se quedan “por ahora”) y es en esa calidad que los miembros se reconocen y reúnen, la apelación a la nacionalidad boliviana es más fuerte que en la asociación de los “devotos de la virgen”.

Una de las principales funciones que demandan para sí los miembros de la asociación es la de re-presentar a “los/as bolivianos/as” *de* (y ya no *en*) Ushuaia frente a autoridades e instituciones argentinas.

Unos y otros se delimitan y constituyen respetando las fronteras de los estados nacionales.

Paradojas: entre los criterios no formales para ser miembros se requiere ser “residente”, que en nuestro contexto significa no solo desear la permanencia en la ciudad sino de-mostrarla (en signos claves como la inversión en la vivienda, la sociabilidad, la obtención de la regularidad, etc). Sin embargo, este deseo y las prácticas que lo realizan se hacen en tanto “bolivianos” en un sentido fuertemente asociado a la idea de la “patria” y lo “nacional”. La asociación demanda residentes y, solo si, bolivianos.

Como vemos, ser y desear ser visto como residentes, elegir la permanencia como proyecto, no implica necesariamente abogar por prácticas de aculturación. Por el contrario, presente y pasado se entremezclan sin que una temporalidad opaque a la otra.

Sin embargo, el contexto hostil hacia “lo boliviano” tamiza los procesos. Para que el deseo de ser reconocido como residente pueda ser efectivo hay que de-mostrar que lo boliviano puede ser “serio”, correcto, rico (culturalmente), “civilizado”.

Para ser “residentes” legítimos, por lo tanto, hay que (de) mostrar la “cultura” boliviana (comprendida como conjunto de objetos y prácticas) y su riqueza al mismo tiempo que se de-muestra ser un digno fueguino. Es este el discurso que acompaña los eventos “culturales” organizados por la asociación de residentes.

Patria, patria de cultura y cultura patriótica son contenidos que se hacen públicos con el fin de mostrarse como (buenos) residentes con un pasado digno de ser incorporado a la historia fueguina.

Ushuaia y la patria se unen como referencias del presente y del futuro. Al hecho de ser residentes se le suma, sin opacarlo, el ser patriotas especialmente ligado a un sentimiento afectivo hacia Bolivia y su simbología patriótica. De esta manera, la conmemoración de la independencia boliviana, no es para todos/as los nacidos/as en Bolivia que residen en Ushuaia sino sólo para quienes son “patriotas”.

Discursos de las Asociaciones	
Devotos Virgen de Urkupiña	Asociación de Residentes
Cultura – religiosidad	Patria – cívico
Asociada a lo Femenino	Asociada a lo Masculino
Integración (entre « nosotros ») como efecto	Integración hacia los « otros » como objetivo
Destinada a “familia boliviana”, “para todos los creyentes”. Transnacional	Destinada a patriotas
Extra cotidiana (pero GARANTIZA lo cotidiano)	Extra cotidiana
Supra temporal	Permanencia – residencia
	Búsqueda de respeto (re-presenta)
Relación con las iglesias locales	Relación con instituciones estatales
Fiesta de la virgen	Día de la independencia

c. Ser devotos y patriotas

El modo de presentar la descripción de las asociaciones, especialmente la tabla de doble entrada, puede confundir y alentar planteos dicotómicos. Sin bien, en términos institucionales, las asociaciones compiten entre sí en la definición más acertada sobre los modos correctos de ser bolivianos en Ushuaia, se trata de sentidos no antagónicos. Primero, las personas que le dan vida se mueven entre ambas instituciones y entre ambos modos de ser migrante. Se puede ser (y se es) devoto y patriota, en el sentido propuesto en esta presentación.

Los espacios definidos como propios se superponen. Los grupos de baile pensados para la Virgen y bailados por devotos, participan de las conmemoraciones cívicas y “culturales” organizadas por la asociación de

residentes, los fundadores de ambas asociaciones son los mismos, el campo deportivo icono del espacio boliviano y de la lucha de la asociación de residentes (para obtener el título de propiedad) tendrá una capilla para la virgen, los puentes siguen y se multiplican.

La tipología propuesta tiene una pretensión más heurística que descriptora de una realidad que la precede. Se magnificaron los rasgos que diferencian las asociaciones para poder construir una tipología ideal de cada una de las asociaciones eligiendo dimensiones que comparten para poder emprender el juego comparativo.

Ante todo, las imágenes vehiculizadas por ambas asociaciones deben comprenderse como modos de auto asignación identitaria, que definen no solo los contenidos de lo boliviano sino también un tipo de relación con la ciudad en la que residen, con los compatriotas y con los no compatriotas.

Se trata de una lucha por el monopolio del poder de clasificar, en términos de Bourdieu, de *“hacer ver y de hacer creer, de hacer conocer y reconocer, de imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social y, por ese camino, de hacer y deshacer a los grupos”*. (Bourdieu: 65)

Lucha simbólica que se pretende pero que no siempre resulta. Los recursos y los contenidos de estas definiciones son impuestos por el contexto único modo de aspirar al reconocimiento. Permanencia, moralidad, pasado digno son contenidos ofrecidos a un público que, se supone, los valora.

Sin embargo, el mercado de valoración no es uniforme para todos los residentes. Como ya hemos visto, en los migrantes bolivianos/ as la permanencia se vuelve sospechosa y refuerza la idea de estar “fuera de lugar”, *“intrusando”*²⁴ en territorios ajenos. Pero además la construcción de un espacio propio de lo boliviano es visualizada como una demostración de que, aun permaneciendo, los migrantes bolivianos no pueden o no saben ser parte de la sociabilidad fueguino que hace de su pertenencia nacional un signo inquebrantable de alteridad. La permanencia boliviana no es legítima.

²⁴ “intrusar” es un verbo utilizado en los medios de comunicación locales, los discursos de figuras políticas y las conversaciones cotidianas que hace referencia a las prácticas de toma de terrenos fiscales por parte de “intrusos”. Suele suponerse que los sujetos por detrás de los “intrusamientos” son bolivianos.

3. *¿El pasado actualizado? Debate sobre los orígenes*

Es en la relación al origen donde se caracteriza generalmente la etnicidad en relación a otras formas de identidad colectiva. Un grupo se organiza étnicamente cuando reconoce un pasado común (se orienta hacia el pasado). Así, la identidad étnica se construirá asumiendo historias sedimentadas sostenidas en la creencia en un origen común (Poutignat y Streiff, 195: 177; Rivoal 2002).

El origen común, ficticio o no, puede ser la patria de nacimiento u otros marcadores como el color de piel, lenguaje, gustos, etc. Para los grupos de migrantes, la mirada ingenua asocia sin mediaciones el origen añorado a la nacionalidad compartida y la historia de la nación como parte de las historias particulares. Siguiendo este argumento, se dice que se “juntan” porque han nacido en un mismo país al que añoran y desean reconstruir, aunque sea en la “privacidad” del hogar. Cuando se gana la calle es para celebrar dicho origen común y “poder vivir como allá”.

Sin embargo, el análisis de las asociaciones generadas y generadoras del espacio boliviano nos permite otras interpretaciones.

Si bien “la comunidad” se nutre de elementos y referencias a la nacionalidad y a ciertas prácticas y consumos culturales comunes, en tanto base objetiva, las experiencias presentes permiten comprender mucho más las definiciones que una referencia sin mediación al pasado.

De este modo, creemos que: primero, la memoria histórica sobre la que se funda la identidad presente se nutre especialmente de la experiencia migrante compartida (anterior, actual y futura) que se encuentra ligada a la definición exógena aplicada a los/as bolivianos/as basada en los estereotipos negativos sobre lo indígena dominantes en la Argentina. La constitución de un grupo alrededor de “la bolivianidad” sería entonces más efecto de procesos que tienen lugar en la Argentina y producto de las prácticas e interacciones de los migrantes que la derivación necesaria de compartir cierta cultura o identificación previa a la migración. En este sentido la constitución de grupos comunitarios efectivamente miran hacia el pasado pero no como base objetiva para su formación sino en la búsqueda de elementos compartidos *reconocidos* por los potenciales miembros (la virgen, las formas y normas de celebración, símbolos patrios, Simón Bolívar). Pero los contenidos de sus prácticas se construyen en relación al presente y al contexto local en que tienen lugar.

Segundo, la historia particular de Ushuaia, los modos de inserción, su estructura económica y las representaciones sobre lo propio

y lo extraño así como la valoración de diferentes residencialidades, condensada en el continuum temporalidad / permanencia, nos dicen mucho sobre los modos de ser bolivianos en Ushuaia. La insistencia en demostrar permanencia (garantizada por el mercado laboral) y la posibilidad de sentirse parte de una ciudad “de migrantes” son algunos ejemplos de esta dimensión local.

Tercero, el “origen” referenciado no es siempre la ciudad de nacimientos sino, muchas veces, otros destinos migratorios, en la propia Bolivia y/o en la Argentina. El “pasado” está mediado por sus experiencias como migrantes. Las fiestas celebradas “*tal como lo hacen en Córdoba* (Mendoza o Buenos Aires)”, el campo deportivo propio e incono de las luchas de la asociación con un nombre porteño como “La bombonera”.

El pasado o la bolivianidad recordada y añorada es muchas veces la imagen representada en otros orígenes migratorios. El retorno soñado, “la vuelta” enunciada no se siempre a Bolivia sino, muchas veces, a otras ciudades argentinas.

Cuarto, la participación activa de no bolivianos/as en el espacio “boliviano”.

Por lo tanto, el “origen” común no esta asociado única y necesariamente con una nación. La “comunidad” no es un medio para el mantenimiento de trazos culturales “originales” sino el producto de múltiples determinaciones que mantiene una relación compleja, y mediada, con el origen nacional. Además, como en el caso de Ushuaia, la “comunidad” y sus instituciones han sido construidas con un fin de integración hacia la ciudad local y con el deseo de ejercer un rol mediador entre los/as personas migrantes y las instituciones locales. En este sentido, la “comunidad” en los relatos se reconoce como tal con posterioridad a la creación de las instituciones y como efecto de sus prácticas y discursos.

Ahora bien, una vez que este espacio se ha objetivado, ocupa un espacio geográfico en la ciudad, tiene sus líderes, sus fiestas, sus lugares, es el destino de todo nuevo migrante boliviano/a que llega, de modo temporal o con ánimos de residir en la ciudad. La información y las redes presentes (que generalmente producen la llegada a la ciudad) proporcionan un lugar para dormir, para comer “como en Bolivia”, ofertas de empleo, modos de obtener beneficios estatales, se escuchan emisiones de radio “bolivianas” (en realidad, destinadas para “*toda la gente del Norte*”). Cuando los nuevos/as migrantes llegan son recibidos/as por “la comunidad” lo que refuerza y reproduce el espacio, generando

nuevos sentidos que rebalsan y se adicionan a los generados por los discursos institucionales.

Una aclaración necesaria, el sentido de ser boliviano no se agota en el análisis de los discursos institucionales. En Ushuaia, actualmente, presenciamos la generación, aun poco elaborado, de un discurso que sanciona un nuevo origen “el de los pueblos originarios” que disputa tanto la “colonialización” (como lo expresan) de la religiosidad católica entre los devotos como la reivindicación de las fronteras estatales entre los patriotas. Discurso que se asocia a las disputas por el origen fueguino, los pueblos Yamanas y Selk’nam aparecen como los antepasados de todos los pueblos “originarios” de la ciudad. Incluidos aquellos provenientes del territorio demarcado por las fronteras del estado boliviano.

Pero además, nos hemos situado en una dimensión reflexiva al analizar prácticas y discursos de quienes ya tienen elaborado, con diferentes grados de reflexividad, un discurso sobre “quienes son” y “desean ser”. Se trata de un análisis que debe ser acompañado de reflexiones sobre las prácticas cotidianas de presentación y transformación identitaria.

Para terminar, solo haremos mención que el espacio boliviano no se confunde con el conjunto de personas migrantes de origen boliviano/a. Como ya lo hemos dicho, mucho de los hijos/as argentinos/as forman parte (es decir, se reconocen y son reconocidos como parte de la “comunidad”) y lo reproducen y también participan argentinos/as provenientes de otras ciudades que encuentran una frontera no franqueable en la asociación de residentes pero que participan en plenitud en la fiesta de la virgen. Pero además no todo boliviano/a desea pertenecer generando prácticas de diferenciación costosas y radicales ante la continua clasificación externa. Las más eficaces resultan ser las de diferenciarse de “los bolivianos” que clasifican retomando los estereotipos presentes y activos en la ciudad.

El origen, lejos de ser una causa explicativa visible y objetiva, se transforma en producto de luchas políticas de definición. Pasado y presente se entremezclan, la temporalidad lineal asociada a espacios lineales y migraciones sencillas desaparece de los marcos explicativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Belza, Juan. 1977. *En la Isla del Fuego*. Tomo I. Buenos Aires: IA.
- Benencia, Roberto. 2004. "Apendice. Inmigración limítrofe." En: *Devoto, Fernando. Historia de la Inmigración en Argentina* (pp. 433-484). Buenos Aires: Sudamericana.
- Benencia, Roberto y Karasik, Gabriela. 1995. *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: CEAL.
- Benhabib, Seyla. 2006. *Las reivindicaciones de la cultura*. Buenos Aires: Katz.
- Bourdieu, Pierre. 1980. « L'identité et la représentation ». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 1, 63-72.
- Caggiano, Sergio. 2003. *Lo que no entra en el crisol*. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios. Buenos Aires: Prometeo
- Canclini, Arnoldo. 1999. *Navegantes, presos y pioneros en tierra del fuego*. Buenos Aires: Planeta.
- _____. 1992. *Así nació Ushuaia*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- _____. 1980. *Historia de Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Fassin, Didier y Fassin, Eric. 2006. *De la question sociale à la question raciale? Représenter la société française*. Paris: La Decouverte
- Fernández, Julia y Mastroscello, Miguel. 1999. "Tierra del Fuego, entre las «doce cosechas» y la promoción económica". *Aquí se Cuenta*. INDEC, 22-25.
- Green, Nancy. 2002. "Le quartier ethnique en formation et transformation: histoires, historiographies", *Lucette Valensi a l'oeuvre. Une histoire anthropologique de l'islam méditerranéen*. Paris: Bouchene. 175 - 197

- Grimson, Alejandro. 2005. "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina". *Seminario Migración Intrafronteriza en América Central, Perspectivas Regionales*. San José.
- _____. 2001. "Fronteras, migraciones y Mercosur. Crisis de las utopías integracionistas". *Apuntes*, 7.
- _____. 1999. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Felafacs-Eudeba.
- Luiz, María Teresa, & Schillat, Monika. 1998. *Tierra del Fuego. Materiales para el estudio de la Historia Regional*. Ushuaia: Fuegia.
- Mallimaci Barral, Ana y Moreno, Aluminé. 2006. "Cuando la diversidad es desigualdad. Notas sobre el análisis de las relaciones de opresión". *Fazendo Genero*. Florianopolis.
- Nora, Pierre. 1984. Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares en Les Lieux de Mémoire N° 1: La République Paris, Gallimard, pp. XVII-XLIL. Obtenido en: Abril 2006, www.cholonautas.edu.ar.
- Poutignat, Philippe y Streiff-fenart, Jocelyne. 1995. *Théories de l'ethnicité*. Paris: Puf.
- Pries, Ludger. 2002. "Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación". *Revista Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano*, 51.
- Rivoal, Isabelle. 2002. "Penser l'identité communautaire et les frontières sociales.", *Lucette Valensi a l'oeuvre. Une histoire anthropologique de l'islam méditerranéen*. Paris: Bouhene. 115 - 132
- Segato, Rita. 2002. "Identidades políticas y Alteridades históricas. Una crítica a las certezas del pluralismo global". *Nueva Sociedad*, 178. 104 -125.
- _____. 1999. "El vacío y su frontera: la búsqueda del otro lado en dos textos argentinos. Horizontes". *Antropológicos*, 12. 83-101.
- Vargas, Patricia. 2005. *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra*. Buenos Aires: Antropofagia.

Weber, Max. 1999. *Economía y Sociedad*. México: FCE.

APENDICE de GRAFICO y TABLAS

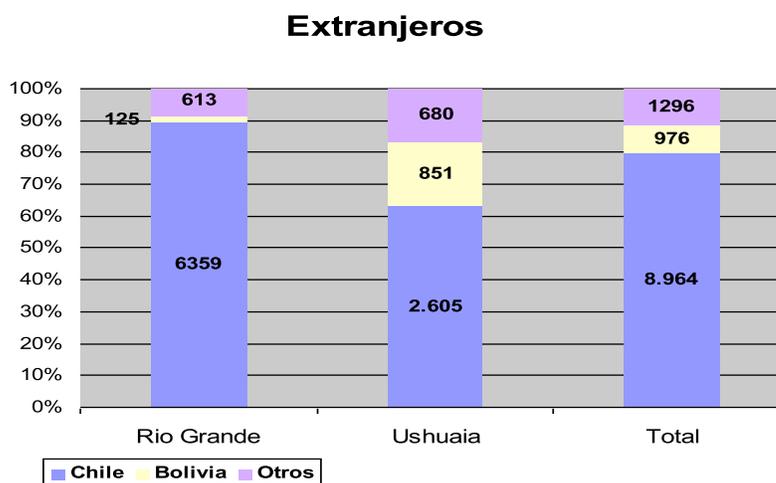
Datos Estadísticos

Tabla 1

	Población	Extranjeros	
		Varones	Mujeres
Tierra del fuego	101 079 100%	11 236 11,1%	49 383 48,9%
Rio Grande	52 681 100%	7 097 13,5%	25 984 49,3%
Ushuaia	45 430 100%	4 136 9,1%	22 465 49,4%

Fuente: Indec, Censo Nacional de población y vivienda año 2001.

Grafico 1: Total de extranjeros en el año 2001 según país de nacimiento



Fuente: elaboración propia según datos del INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda.

IX Congreso Argentino de Antropología Social. "Fronteras de la antropología"

Entre Devotos y Patriotas. Ana Inés Mallimaci Barral

TABLA 2

I – Radicaciones otorgadas																
Fuente: Oficina Tierra del Fuego de la Dirección Nacional de Migraciones (año 2006)																
	Ush u*	TD F*	Ush u	TD F												
	1992		1993		1994		1995		1996		1997		1998		1999	
Bolivia	21	22	83	89	92	92	8	8	37	37	15	15	25	25	28	28
Chile	49	164	221	828	290	918	58	121	42	123	44	143	181	237	39	86
	2000		2001		2002		2003		2004		2005					
Bolivia	37	41	48	51	27	30	40	45	40	44	92	95				
Chile	23	73	28	75	9	75	17	38	20	51	30	81				

Ushu: Ushuaia - TDF: Tierra del Fuego

CUADRO CONCEPTUAL. Dicotomías

1)	civilización cultura	barbarie naturaleza
	afuera	autóctono

Nacio nal	Extran jero	
Desea do	Europeo	No deseado No europeo

NEGADA
INVISIBILIZADA

OTRED
AD

2)	Autoctono	Extraño
	Naturaleza	Cultura

Puede o no
desmantelar la
dicotomía
Siempre, invierte su
valoración